

## Los cinco principios bíblicos que suportan mis creencias

Creo que hay al menos cinco principios que me parecen muy claros en el contexto bíblico, especialmente en el Nuevo Testamento.

El primero principio es el hecho de que Dios es amor, o sea, el amor es la característica que sintetiza la verdadera esencia de Dios, como leemos en 1 Juan 4:8. Por causa de ese amor, nos dijo Pablo en Romanos 5:8 que Dios nos amó, aunque éramos todavía pecadores.

Así leemos en 1 Juan 4:9-11 ... *Así manifestó Dios su amor entre nosotros: en que envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de él. **En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó** y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados. Queridos hermanos, **ya que Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros.***

El segundo principio es que Jesús Cristo es la perfecta revelación de Dios Padre para este mundo. Eso es lo que concluimos al leer Hebreos 1:3 que dice ... *“El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, **la fiel imagen de lo que él es**, y el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa”.*

En Juan 1:9 leemos que **Jesús es la luz verdadera** que alumbra a todo ser humano. Ahora bien, si Jesús es la luz **verdadera**, se concluye que las demás “luces” que habían en el pasado, o que habrán en el futuro, son falsas.

En Juan 1:17 leemos que la ley fue dada por medio de Moisés, mientras que la gracia y la **verdad** nos han llegado **por medio de Jesucristo**. Esto significa que fuera de Cristo no hay revelación perfecta de Dios, sino solo “sombras”.

El Hijo no es un otro Dios, sino el propio Dios Altísimo que encarnó y se manifestó a la gente. Por eso nos dijo Pablo en 2 Corintios 5:19 ... *“**En Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación**”.*

En Juan 1:18 leemos que ... *“**a Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo unigénito, que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer**”.* Así que Juan dejó bien claro que nunca hubo ni nunca habrá alguien que logre ver a Dios con sus ojos carnales, porque solo en Cristo tenemos la revelación plena y perfecta de Dios Padre.

Por eso Jesús dijo a Tomé que son dichosos los que no han visto físicamente y sin embargo creen (Juan 20:29). Los contemporáneos de Jesús vieron a Jesús físicamente pero lo crucificaron. Así que el mérito no es por ver físicamente sino por creer y ver con los ojos de la fe.

Junto con el Espíritu Santo, los tres (el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo) componen la Trinidad Divina, con iguales atributos y poderes. Aunque sean tres personas, los tres interactúan de tal manera como si fueran una sola persona, así que la aritmética divina no es por la suma ( $1+1+1=3$ ), sino por la multiplicación ( $1 \times 1 \times 1 = 1$ ).

El tercero principio es que Dios ama a todos igualmente y no tiene preferencias raciales, sexuales o sociales por nadie. Jesús, que es Dios encarnado, convivía con todas las personas sin prejuicios o discriminaciones y por ese motivo fue acusado por los judíos de ser *“amigo de los pecadores”*, como dice Mateo 11:19.

El cuarto principio es que todo ser humano tiene el libre albedrío para decidir durante su tiempo de vida si quiere tornarse hijo de Dios o no. Dios es como el padre de la parábola de Lucas 15, que esperó pacientemente hasta que el hijo rebelde volvió voluntariamente a su casa, después que se repentizó de abandonar su padre.

El quinto principio es que habrá un juicio futuro para todos los seres humanos, donde se hará la separación entre la paja y el trigo, cabras y ovejas, justos e injustos, como leemos en Mateo 25:31-34.

Así que, todo texto en la Biblia que niega cualquier de esos principios, yo procuro entenderlos bajo una óptica basada en esos cinco principios, como por ejemplo el comportamiento tirano de Jehová, las leyes absurdas del Viejo Testamento y las interpretaciones fantasiosas del Apocalipsis.

Las posibilidades de mala traducción, adiciones o remociones incorrectas, además de una manipulación tendenciosa del texto bíblico original a lo largo de la historia de las iglesias son muy posibles y no deben ser desconsideradas.

Creo que algunos textos bíblicos han sido manipulados según la conveniencia de algunos traductores y de algunas sectas. La Biblia de Watchtower, por ejemplo, tiene características muy diferentes de las demás, y hasta su nombre es exclusivo – La traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras.

De la misma forma, la Biblia Católica tiene libros que no son aceptos como canónicos por las iglesias de origen protestante, así como Macabeos, Tobías y otros.

Desde las primeras traducciones, los escribas traducían los textos haciendo adaptaciones o supresiones, según la conveniencia de sus propios grupos religiosos. Eso explica porque hay tantas discusiones y Concilios a lo largo de la historia, para debatir cuál es el texto más cierto y verdadero.

Es por eso que yo prefiero quedarme con la versión de texto que más se ajuste a los cinco principios bíblicos que me parecen ser muy claros, como ya lo he expuesto.

El Espíritu Santo es el mejor conductor para nos guiar a toda la verdad, como leemos en Juan 16:13-15, donde dice que el Espíritu de la verdad nos guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá solo lo que oiga y nos anunciará las cosas por venir. Ese texto dice también que el Espíritu tomará de lo que es de Jesús y nos dará a conocer a nosotros.

Así que no estoy atrapado a una determinada versión de Biblia porque también Jesús no estaba atrapado a la ley de Moisés que le autorizaba lapidar a la adúltera y no la hizo (Juan 8:1-11). Para Jesús, más importante que cumplir la rudeza de la ley implacable era ejercer la misericordia y el perdón que predicaba en sus mandamientos.

No me molesta ni un poco remar contra la marea de la teología convencional, pues no estoy encuadrado a ninguna secta, organización o religión. Lo que me molestaría sería ter de creer en un Dios incoherente, que actúa de una forma en un período de la historia y de una otra forma en otro periodo de la historia.

*Oswaldo Carvalho*